

El valor de la Fisiocracia en su propio tiempo: un análisis crítico

The value of Physiocracy in its own time: a critical analysis

VICENT LLOMBART
Universidad de Valencia

RESUMEN

El valor de la doctrina fisiocrática se analiza desde un enfoque histórico-analítico que considera tanto la realidad francesa de mitad de siglo XVIII como el examen interno de la doctrina. Partiendo de la contundente oposición de los contemporáneos franceses, se revisan críticamente las tres áreas del sistema fisiocrático: el marco filosófico-político, el análisis económico teórico y las máximas principales del gobierno económico. Se concluye que la fisiocracia junto a algunos avances analíticos, diagnosticó inadecuadamente la economía francesa, incurrió en errores económicos relevantes y propuso, en el marco político de un severo "despotismo legal", medidas inviables o contraproducentes. Así pues, la valoración que merece la economía política fisiocrática en su propio tiempo dista mucho de ser positiva.

PALABRAS CLAVE: Quesnay, Fisiocracia, Tableau économique, Productividad y Esterilidad, Error.

Códigos JEL: B 11, B 31, N 53, O 13

ABSTRACT

The value of the physiocratic doctrine is examined with an historical-analytical approach that takes into account both the French reality of the mid 18th century and the internal consideration of the doctrine. Starting from the overwhelming opposition of the French contemporaries, the three areas of the physiocrats' system are critically reviewed: the philosophical-political framework, the theoretical economic analysis and the main maxims of the economic government. We conclude that Physiocracy, together with presenting some analytical advances, diagnosed the French economy inadequately, incurred in outstanding economic errors and proposed, within the political framework of severe "legal despotism", unfeasible or counterproductive measures. The valuation deserved by physiocratic political economy in its own time is, therefore, far from being positive.

KEY WORDS: Quesnay, Physiocracy, Tableau économique, Productivity and Sterility, Error.

JEL Codes: B 11, B 31, N 53, O 13

1. Perspectivas sobre la fisiocracia¹

*P*hysiocratie, ou constitution naturelle du gouvernement le plus avantageux au genre humain fue el singular título introducido por Pierre Samuel Dupont de Nemours en una célebre reedición de los principales escritos económico-políticos de François Quesnay². En los momentos álgidos de la circulación de las ideas de Quesnay y sus discípulos en Francia, el neologismo *Physiocratie* vino a sintetizar la perspectiva singular de la escuela y a conferir una nueva denominación a sus miembros. El término significa etimológicamente “gobierno de la naturaleza” o, de acuerdo con la segunda parte del título citado, “constitución natural del gobierno más provechoso al género humano”. El propio Dupont especificaría poco después que la “ciencia económica no era más que la aplicación del orden natural al gobierno de las sociedades”, aludiendo así a las tres áreas componentes de la doctrina fisiocrática: el área filosófica o del orden natural, la política o de las máximas del gobierno y la económica que especialmente a través del *Tableau économique* enlazaría las otras áreas³. El objetivo último de la doctrina conjunta consistía en proponer la introducción por el gobierno de una serie de reformas en el orden social de la Francia del Antiguo Régimen que fomentaran un crecimiento económico basado en la agricultura, y que permitiera recuperar el antiguo esplendor francés (el de la época de Sully y Enrique IV). Se podría alcanzar así la prosperidad y la potencia logradas por Gran Bretaña, cuya supremacía se iba a manifestar de nuevo con toda crudeza en la Guerra de los Siete Años (1756-1763), precisamente durante los primeros años de la escuela⁴. La doctrina fisiocrática se desenvolvió en el seno de las intensas controversias económicas y políticas durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XVIII. Una época de exuberante actividad intelectual en Francia, comprendida entre los primeros pasos de *l'Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert (1751-1757) y el final del reinado de Luís XV y el fallecimiento de Quesnay (ambos en 1774). En el campo de la economía política también se experimentó un intenso auge de la literatura que se sumaba a una importante

[Fecha de recepción del original, 24 de febrero de 2008 . Versión definitiva, 5 de febrero de 2009].

¹ Versiones preliminares de este ensayo fueron presentadas en el Congreso “Ilustración, Ilustraciones” de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (noviembre 2007) y en el V Encuentro Ibérico de Historia del Pensamiento Económico, Universidad Complutense de Madrid (diciembre 2007). Agradezco los comentarios entonces recibidos, así como los de Salvador Almenar, Salvador Calatayud, Pablo Cervera, Enric Mateu y Joaquín Ocampo. Las variadas observaciones de los evaluadores de la revista me han hecho repensar varios puntos, ser más conciso y ubicar de nuevo algún apartado.

² Quesnay (1767-1768).

³ Dupont (1768), p. 359.

⁴ Cartelier (2002), Steiner (2002 y 2004).

tradición francesa de pensamiento económico desde Boisguilbert y Vauban hasta Cantillon —cuyo *Essai* se publicó con la mediación de Mirabeau en 1755— y el grupo rival de Gournay. Y así mismo en el terreno agrario surgió una amplia literatura agronómica defensora de una “nueva agricultura” no coincidente en general con las propuestas fisiocráticas⁵.

Los fisiócratas formaron la primera escuela de economistas de la historia en sentido estricto (maestro indiscutido, doctrina compartida, medios de propaganda), desarrollada bajo la iniciativa teórica de François Quesnay desde 1757 hasta 1768⁶. La escuela entró en declive progresivo —al menos en Francia— a partir de 1770, especialmente tras la “Disgrâce de Turgot” de 1776⁷. Después de la fundación de la escuela por Quesnay y Mirabeau en julio de 1757, se fueron integrando un notable grupo de fieles y prolíficos personajes como Le Mercier de La Rivière, François G. Le Trosne, el abad Nicolás Baudeau, y Dupont de Nemours, quienes formaron junto a los fundadores el *núcleo duro* de una escuela con ramificaciones y seguidores dentro y fuera de Francia. Entre 1760 y 1775 ese núcleo duro publicó un amplio número de escritos y dispusieron de medios de comunicación propios, para promover la difusión de su doctrina y responder a las críticas⁸.

El enunciado inicial del presente artículo —“El valor de la fisiocracia en su propio tiempo” — alude a la conveniencia de analizar las doctrinas de la fisiocracia desde un enfoque histórico-analítico, un enfoque que pretende revisar y evaluar la lógica y el valor de las teorías y las acciones de los *économistes* en su propia época. No se trata de resucitar el trasnochado enfoque relativista que —según Blaug— sostenía que todas las teorías pasadas eran un reflejo de las circunstancias históricas y que estaban igualmente justificadas, sino que el enfoque propuesto intenta dilucidar el significado, la consistencia interna y el valor de las ideas y teorías desde una perspectiva diacrónica, temporalizada⁹.

⁵ Bourde (1967), I, p. 17.

⁶ François Quesnay (1694-1774), cirujano y médico de prestigio en la Corte, autor de unos diez tratados sobre cirugía y medicina, inició en edad avanzada sus publicaciones filosófico-económicas con tres artículos en *L'Encyclopedie* de Diderot: “Évidence”, “Fermiers” y “Grains” (1756-7), seguidos por las primeras ediciones del *Tableau Économique* (1758-9), la *Filosofía Rural* con Mirabeau (1763), el *Análisis de la fórmula del Tableau* y los *Dos diálogos económicos* (1766), el *Despotismo de la China* (1767) y *Physiocratie* (1767-68). En total redactó y difundió entre 1756 y 1768 unos 25 textos económicos. Pero a partir de 1768 se desinteresó por la economía, y se dedicó a investigaciones geométricas algo excéntricas, como la tridimensión del ángulo y la cuadratura del círculo.

⁷ Weulersse (1910), I, p. 213.

⁸ La concentración más intensa de escritos fue entre 1760 y 1775. El total de escritos fisiocráticos del núcleo duro sumaría más de cien textos, un indicador de la abundancia y dispersión de la literatura. Vid: Delmas-Demals-Steiner (1995b), pp. 19-20.

⁹ Puede verse el enfoque relativista y su crítica en Blaug (1968), pp. 25-26.

Ronald Meek, un gran especialista sobre la fisiocracia, advertía que una auténtica interpretación de las ideas de la escuela debía esclarecer el “significado” de la doctrina de modo que aportara luz sobre su “validez”¹⁰. Y que para ello resultaba imprescindible cotejar la doctrina con los problemas de la “estructura económica” de su tiempo. Es cierto, continuaba Meek, que “la ‘estructura económica’ no tiene ideas ni puede escribir tratados de economía política”, pero sí plantea problemas fundamentales que los hombres deben resolver. Y eran esos problemas, su resolución adecuada o inadecuada, la referencia esencial para una interpretación pertinente. El historiador británico contraponía esa perspectiva histórica al enfoque absolutista o retrospectivo practicado con frecuencia en la moderna literatura especializada que se limita a una descripción de la fisiocracia, o de algunos de sus elementos constitutivos, y a una comparación con las teorías actuales, resolviendo así —tácita o explícitamente— el problema de la validez de una forma simple: la doctrina era verdadera en cuanto incorporaba o anticipaba nociones de las teorías más recientes.

Un ilustrativo desarrollo de la perspectiva de Meek, fue el realizado por Ernest Lluch, gran especialista español sobre la fisiocracia y trágicamente desaparecido, quien mostró que adoptar un enfoque histórico no evita en absoluto la necesidad de ocuparse a fondo de cuestiones teoréticas¹¹. Así, se necesitan precisiones conceptuales y el establecimiento del núcleo analítico de los sistemas teóricos, determinar la consistencia interna de las teorías y la congruencia con los objetivos perseguidos, el estudio de los debates económicos y la comparación entre teorías alternativas, observar el papel de las instituciones y naturalmente el contraste con la estructura económica. Son todos ellos elementos precisos que amplían la perspectiva de Meek. Años después, en el libro sobre *Agronomía y fisiocracia en España*, en colaboración con el también especialista desaparecido Lluís Argemí, criticaría la confusa identificación entre agrarismo y fisiocracia, y subrayaría la relevancia de los elementos filosóficos y políticos presentes en ella¹².

Teniendo en cuenta la perspectiva ampliada de Meek y siguiendo la senda metodológica trazada por Lluch, desarrollamos el presente análisis crítico de la fisiocracia. Un examen sintético de los principales elementos componentes y una propuesta de interpretación y valoración en su propio tiempo. Comenzaremos con una referencia a las valoraciones críticas de los contemporáneos en la propia Francia.

¹⁰ Meek (1962), pp. 210-269.

¹¹ Lluch (1973), pp. 347-362.

¹² Lluch y Argemí (1985), pp. 45-53.

2. Una influencia inversa: la crítica ilustrada a los fisiócratas en su propio país

Mientras que Schumpeter consideró que el éxito de Quesnay y sus entusiastas seguidores fue ante todo “*un succès de salon*”, ha ganado peso en las investigaciones actuales la tesis de una fuerte influencia de la teoría y la política económicas fisiocráticas en Francia y en otros países de Europa y América, tanto en su tiempo como después¹³. No es ahora ocasión de volver a esta interesante y discutida cuestión que ya abordamos para el caso español en un artículo anterior¹⁴. Pero sí hemos de hacer referencia a un caso peculiar y significativo de “influencia inversa”. Según George Stigler el caso más frecuente de influencia, y no siempre considerado, lo constituye el hecho de que alguien considere los argumentos tan importantes como para refutarlos explícitamente¹⁵.

En realidad, los *économistes* no tuvieron mucha aceptación en Francia fuera de la escuela y sus círculos más fieles. Ya en la década de 1760, “el problema que se le presentó a la Fisiocracia fue que todo el mundo encontraba algo que objetarle”¹⁶. Primero fueron los sectores afectados por su doctrina: los gremios, las organizaciones comerciales, los recaudadores de impuestos, los terratenientes que debían pagarlos, las autoridades locales, etc. Pero las objeciones de mayor trascendencia fueron las críticas a los fundamentos económicos, el rechazo a sus concepciones y propuestas políticas e incluso las ironías y sarcasmos, publicados por un número asombrosamente elevado de economistas franceses no fisiócratas y de destacados *philosophes*. Haremos un breve recorrido por esa amplia crítica a la fisiocracia que quizá merecería un ensayo específico¹⁷.

En 1767 dos economistas del grupo de Gournay, Jean-Joseph Graslin y Véron de Forbonnais, publicaron las primeras críticas profundas y sistemáticas a la doctrina fisiocrática, que serían una referencia para años posteriores¹⁸. Graslin, alumno directo de Adam Smith en Edimburgo, comienza su ensayo analítico con un ataque metodológico: las proposiciones de política económica, aunque sean deducciones lógicas de unas premisas, nunca son correctas si responden a unos axiomas falsos. Ni los cálculos imaginarios del *Tableau* ni el orden natural conducen a axiomas verosímiles.

¹³ Para el “*succès de salon*” puede verse a Schumpeter (1954), p. 267-8. Para la fuerte influencia, el análisis fisiocrático a Weulersse (1910) y el estudio de conjunto: Delmas-Demals Steiner (1995a).

¹⁴ Lombart (1995).

¹⁵ Stigler (1988), p. 188.

¹⁶ Meek (1962), p. 40.

¹⁷ Existen algunos estudios de conjunto: Weulersse (1910), Airiau (1965) y Rogers (1971). Y comentarios posteriores de Meyssonier (1989) y Steiner (2004).

¹⁸ Graslin (1767) y Forbonnais (1767). Resulta especialmente lúcido el análisis de Meyssonier (1989) pp. 279-292.

Rechazando ese método deductivo argumenta que la industria constituye también riqueza intrínseca como la producción del suelo. El trabajo humano es creador de valor, es fuente del valor que se suma al valor de la materia sólo contemplado por Quesnay. Los errores del *Tableau* provienen de esa consideración exclusiva de la tierra como fuente del valor y de la concepción de unas leyes naturales que ni son físicas ni de origen divino, sino de naturaleza evolutiva¹⁹.

Por su parte, Forbonnais publica unos extensos *Principios* contra la “oscuridad metafísica” del sistema fisiocrático. Tras una condena metodológica de las “verdades metafísicas” y una crítica al confuso vocabulario fisiócrata, argumenta también que el trabajo añade un valor nuevo a la materia y muestra que la agricultura no tiene la exclusividad en la creación de riqueza. Construye en dos fases una teoría de la circulación de la riqueza alternativa al *Tableau économique*: una circulación simple del excedente agrícola en una economía de trueque y una circulación compuesta cuando se utiliza el dinero y el crédito en las transacciones²⁰. En el valor intrínseco de los bienes interviene tanto la tierra como el trabajo humano. Critica la teoría del *bon prix*: la fórmula fisiocrática de que para los cereales la “carestía y abundancia es opulencia” le parece inaceptable y contradictoria. La baratura acelera la circulación, especialmente si es resultado de una buena cosecha que reduce el valor intrínseco del grano. Mayor competencia y libertad de cultivo y de contratación son sinónimos de mayor circulación. Como no existe una armonía natural de intereses, considera necesaria la intervención del gobierno para la articulación del mercado interior de granos.

Mayor difusión tuvo *L’homme aux quarante écus*, un relato sarcástico publicado en 1768 por un Voltaire indignado con las ideas fisiocráticas y donde ironiza sobre la discriminación que provoca el impuesto único a un pequeño propietario. Poco después apareció el ataque de mayor alcance y de mayor difusión: los *Dialogues sur le commerce des blés* publicados en 1770 por Ferdinando Galiani con la ayuda de Diderot. La eficaz crítica del abad napolitano no se limitaba al comercio de granos, sino que era una invectiva general contra el doctrinarismo fisiócrata, contra sus principios metodológicos, contra la teoría de la productividad exclusiva de la agricultura (la industria era también productiva y dada la estabilidad de su proceso de producción, lo sería en mayor intensidad que la agricultura). Rechazaba la doctrina del *bon prix* –en los productos agrarios existían muchos precios diversos y además muy inestables– y afirmaba que unas prescripciones políticas de naturaleza universal, sin tener en cuenta las circunstancias del momento, podían conducir al desempleo, a la revuelta y a la violencia.

¹⁹ Schumpeter (1954), p. 217 considera que la de Graslin es la mejor crítica a los fisiócratas. Quizá el posterior análisis de Isnard (1781) le podría disputar la primacía.

²⁰ Cervera (2006), pp. 71-90.

Surgieron otras muchas críticas que resulta imposible reseñar ahora. Algunas fueron desarrollos o reiteraciones de las ya indicadas. Otras se centraron en el pleno rechazo del despotismo legal, en el comercio de granos o en defensas de privilegios. Las críticas de economistas franceses no fisiócratas de primer nivel provinieron de la pluma del abate Morellet en 1769, de Isaac de Pinto en 1771, de Condillac en 1776, del progresivo alejamiento de Turgot, de Jacques Necker en 1775, de Achille Nicolas Isnard en 1781, de Charles Ganilh, de Germain Garnier... Entre los *philosophes* cabe identificar a Rousseau en 1767, Voltaire en 1768, Diderot en 1770, Mably en 1768 y 1789, Holbach en 1771, Linguet en 1771. Además una serie de escritores menos conocidos también participaron con sus críticas: Montaudouin, Jacques Accarias de Serionne, Béarde de l'Abbaye, Charles-Étienne Pesselier, Coste Baron de Saint-Supplix, Jérôme Tifaut de la Noue, dando lugar a una extensa literatura y a una amplia controversia.

En total, decidieron escribir contra la Fisiocracia más de veinticinco destacados autores franceses, aunque el número debió ser más amplio sobre todo si consideráramos la documentación oficial. Pocas veces en la historia del pensamiento económico ha surgido un crítica tan abundante, tan rápida y tan irónica; una crítica que en realidad no dio lugar a un auténtico debate, pues cuando los fisiócratas se sentían aludidos se limitaban a reafirmarse en sus ideas. Si bien no se puede hablar de un “movimiento anti-fisiocrático”, organizado y con unidad de criterio, sí se puede reconocer la existencia de un amplio rechazo proveniente de varios orígenes. Esa literatura anti-fisiócrata planteó los primeros análisis críticos sobre la metodología viciada, los errores teóricos y las inconveniencias de las políticas fisiocráticas; argumentos que tal vez debieran haber sido considerados con mayor atención en la literatura económica actual.

Tras la noticia del amplio rechazo experimentado por los *économistes* en su propio país, procedemos a ordenar y valorar en sucesivos apartados las tres áreas que integran el conjunto del sistema fisiocrático: el área filosófico-política, el área económico-analítica y el área de las máximas de gobierno económico.

3. Orden natural, evidencia y despotismo legal

Los conceptos de orden natural, evidencia y despotismo legal forman la primera de las áreas. La principal “verdad auto-evidente” para los fisiócratas consistía en la existencia de un orden natural que en ausencia de interferencias regía la sociedad; un orden providencial diseñado por el Autor de la naturaleza para el buen funcionamiento del mundo y que se debía imponer a la discrecionalidad de los gobiernos y de las acciones humanas. A través del proceso cognitivo de la *evidencia*, toda persona debería reconocer y someterse al orden natural, y para facilitararlo la función principal del sistema educativo debería ser la observación del orden natural. Quesnay

definía la evidencia como “una certeza tan clara y manifiesta por sí misma que la mente no puede rechazar”, un concepto epistemológico proveniente de Descartes y de Malebranche que impregna el conjunto del sistema fisiocrático²¹. El derecho natural como consecuencia “de la sola evidencia es obligatorio, independientemente de ninguna imposición”, a diferencia de la ley positiva que obliga en razón de las penas atribuidas a su transgresión. Según Quesnay sólo los locos rechazarían obedecer esas leyes naturales y sería necesario corregirlos²². Las leyes naturales eran disposiciones inmutables, indiscutibles y óptimas, y concernían a las leyes físicas y a las morales, a la vida social y a la económica, y en particular a la subsistencia como primera necesidad humana. La subsistencia exigía el respeto a la propiedad; es más, la propiedad de la tierra será para los fisiócratas el fundamento del orden natural y de la sociedad, y es función primordial de la autoridad política proteger la propiedad²³.

Dos consecuencias políticas se derivan de los conceptos de evidencia y orden natural. En primer lugar, el despotismo legal como forma de gobierno absoluto, sin contrapoder alguno; un gobierno no arbitrario debía respetar y hacer respetar frente a los injustos intereses particulares el orden natural. El sistema de contrapoderes al estilo de Montesquieu era una “opinión funesta” que generaba discordia entre los grandes y postración entre los pequeños. Y en segundo lugar, la educación o instrucción: para sostener esa forma de gobierno y para permitir que el sistema funcione, se “debía educar a la nación sobre las leyes generales del orden natural”, comenzando por los hombres de Estado y los responsables políticos y administrativos²⁴. Consideraban los fisiócratas que la “ciencia económica” había alcanzado un grado máximo de perfeccionamiento, unidad y certeza gracias a sus propias aportaciones y que resultaba esencial para el conocimiento del orden natural y el funcionamiento del despotismo legal. La “ciencia económica” permitía desvelar las leyes naturales y transmitir tal conocimiento al soberano, a los responsables políticos y a los súbditos, de forma que no pudieran rechazar su evidencia. Era pues un instrumento básico para el despotismo legal, para el gobierno económico. En ese sentido, la economía política se ha

²¹ Évidence (1757), en Quesnay (1958), p. 397. La evidencia pertenece a la ambigua teoría del conocimiento de Quesnay que se inspira y se distancia al mismo tiempo del sensualismo de Locke y Condillac y de la metafísica de Descartes y Malebranche. Dos análisis contrapuestos sobre este punto central pero oscuro de la doctrina fisiocrática pueden verse en Philippe Steiner (1998), pp. 30-48, bajo el título de “sensualismo normativo”, y en Christian Laval (1999), pp. 85-90, bajo el de “despotismo de la evidencia”.

²² Quesnay en *Droit naturel* (1991[1765]), pp. 68-72. Puede verse la indignación de Hutchison (1988), p. 281-282, al respecto.

²³ Algunos intérpretes, como Perrot (1992), han considerado que los *avances foncières* deben verse como el origen económico de la propiedad de la tierra. Sin embargo, parece más coherente con el sistema general fisiocrático el derivar la propiedad del orden natural y atribuirle un origen político. Resulta más afortunada la interpretación de Jean Cartelier (1991), pp. 20 y 36, de que un efecto natural de la tesis sobre la productividad exclusiva de la tierra es la dominación de la propiedad territorial.

²⁴ *Maximes générales* (1767) y *Droit naturel* (1765), en Quesnay (1991), pp. 239-240 y p. 84.

denominado la ciencia del despotismo legal. Como indica Terence Hutchison, existe una interconexión “entre el absolutismo político y el absolutismo epistemológico de un conocimiento económico cierto y exacto”²⁵. El déspota absoluto tiene acceso a un conocimiento político-económico plenamente inequívoco, lo que a su vez justifica la política y la autoridad del déspota absoluto infalible. El *Despotisme de la Chine* (1767) era para Quesnay el mejor exponente de ese despotismo de la ley natural.

El “despotismo legal” fisiocrático, diseñado por Quesnay en varios escritos, desarrollado por Mercier de la Rivière (1767) y glosado por Dupont de Nemours (1768), no era arbitrario sino que consistía en un despotismo de la ley natural, del orden natural. Reclamaban una autoridad monárquica, única y absoluta, sin contrapoder alguno, y con la finalidad básica de permitir funcionar el orden natural. Se ha afirmado que la fórmula del despotismo legal tiene la propiedad de “suprimir la política”, pues sólo debe reinar el orden inmutable de la naturaleza y al gobierno no le queda margen de maniobra para la acción discrecional²⁶. Sin embargo, se le puede conceder cierto margen temporal: el restablecimiento del orden natural desde el imperfecto orden positivo. Para Quesnay, Francia estaba en una situación decadente en el terreno económico, en una situación de debilidad en el terreno militar y en una situación llena de obstáculos, frenos e instituciones contrarias al orden natural. Se necesitaba una activa política de reformas para restablecer ese orden natural, y para ello era imprescindible el concurso de la ciencia económica y la acción política de un gobierno económico. Pero una vez restablecido el orden natural, se alcanza una situación estacionaria de “máximo natural” y cesa la necesidad de una acción política continuada. La acción del gobierno sería la de vigilancia para no desviarse del orden natural ya alcanzado y la de dejar hacer a los agentes económicos en ese marco. La economía política fisiocrática aparece así como un programa económico del despotismo legal para el periodo de transición hacia el orden natural pleno, diferenciándose de un programa de desarrollo económico en sentido propio.

La fórmula política del despotismo legal aleja irremediabilmente a la fisiocracia del liberalismo político. No hay reconocimiento de la libertad o de los derechos individuales, no hay frenos al poder absoluto, no hay aceptación del papel de la discrepancia y de la crítica al conocimiento, ni tampoco de la representación política efectiva. Incluso el predominio de los propietarios de la tierra, los únicos que gozan de alguna libertad pero sometida a las leyes naturales, no conduce a un liberalismo aristocrático, sino que se desarrolla en un sistema de pleno sometimiento al poder absoluto del gobierno, que además es copropietario de toda la tierra²⁷. En definitiva,

²⁵ Hutchison (1988), p. 284.

²⁶ Rosenvallon (1999), p. 48.

²⁷ Quesnay afirmaba que el soberano “era copropietario del producto neto del territorio de la nación” [Premier problème économique, en Quesnay (1958), p. 869 n] y Mirabeau (1763), p. 61 “que era el propietario universal del territorio”.

absolutismo político y dogmatismo epistemológico, son características notables de la primera área filosófica y política del sistema fisiocrático.

4. Teoría de la productividad exclusiva (producto neto), *Tableau économique* y otras contribuciones

El segundo ámbito del sistema fisiocrático comprende el análisis económico de carácter teórico. Analizaremos sus dos principales contribuciones: la teoría de la productividad exclusiva de la agricultura (que incluye la del producto neto) y el famoso *Tableau économique*, y haremos referencia a otros elementos como la teoría de los avances de capital y la teoría de los precios, en especial del *bon prix*.

4.1. Un error medular: la productividad exclusiva de la agricultura

La teoría de la productividad exclusiva de la agricultura (y consiguientemente de la esterilidad de la industria y del comercio) constituye la médula o núcleo central del sistema teórico económico fisiocrático según los especialistas. De ella depende la concepción del producto neto y del origen de la riqueza, la distinción entre ocupaciones productivas y estériles, el dominio de la propiedad territorial, la división de las tres clases sociales (propietaria, productiva y estéril), el flujo circular de ingresos y pagos desarrollado en el *Tableau économique* y el fundamento de sus principales recomendaciones político-económicas²⁸. Además, como sólo la agricultura podía producir auténtica riqueza, los fisiócratas identificaron el supuesto declive de la agricultura como la principal causa de la miseria y el atraso de Francia.

La argumentación de los fisiócratas en este punto central de su doctrina partía del propio orden natural, que según ellos mostraba a la agricultura como única actividad *productiva* que añadía riqueza por encima de los costes incurridos y que presentaba a la industria y al comercio como actividades *estériles*, sólo transformadoras de unos bienes por otros equivalentes sin generar un excedente, sin producir nueva riqueza. Mirabeau insistía en la *Philosophie rurale* en que la agricultura “es una actividad de institución divina en la que el fabricante tiene como socio al Autor de la naturaleza, productor de todos los bienes y todas las riquezas”²⁹. También Quesnay

²⁸ Meek (1962), p. 236; Vaggi (1987), p. 94 y Hutchison (1988), p. 276.

²⁹ Mirabeau (1763), III, p. 98.

repetía que “el origen, el principio de todo gasto y de toda riqueza es la fertilidad de la tierra”³⁰. Así una primera “explicación” de la productividad exclusiva y con gran éxito entre los intérpretes posteriores (desde Marx a Meek) fue la del “regalo de la naturaleza”, una fertilidad especial del suelo causante de que por ejemplo la cosecha de trigo fuera superior al trigo utilizado como semilla y como subsistencias. Se utilizaron otros argumentos débiles y triviales, pero especialmente a partir del *Tableau* (1758-59), Quesnay alternó las explicaciones en términos físicos con una formulación en términos de precios más consistente con las cifras y cálculos monetarios del *Tableau*³¹. La productividad aparecía por la diferencia entre el *bon prix* de los productos agrarios y el precio fundamental o coste de producción, que siempre que se cultivara con capital y tecnología adecuados sería inferior al *bon prix*. En la manufactura, por el contrario, simplemente se cubren los costes, pues en ausencia de monopolios los precios de venta se suponen iguales a los gastos incurridos³².

El *produit net* fisiocrático está relacionado con la doctrina de la productividad agraria exclusiva, y representa el cálculo del excedente económico originado durante un año por diferencia entre el producto final y lo utilizado como costes o como consumo necesario³³. Constituía el factor clave causante de la expansión o contracción de la actividad económica. Surgía sólo en la agricultura, un sector que utilizaba unos *avances* de capital superiores a los de la industria y comercio. Mientras éstos sólo empleaban *avances* anuales (capital circulante), en la agricultura los arrendatarios (*fermiers*) utilizaban además los *avances* primitivos que eran una especie de capital fijo como utensilios, ganado, edificios, fondo para riesgos, que se debía amortizar anualmente. En el pasado se habían empleado *avances foncières* por los propietarios para preparar las tierras para el cultivo (aunque no los contabilizan en sus cálculos). Ahora bien, obtenido el producto neto por los ricos agricultores (*fermiers*) su equivalente en valor se transformaba en renta de la tierra a recibir por los propietarios. Vuelve a aparecer así como efecto natural el dominio de la propiedad terrateniente que perciben anualmente la renta. A través del gasto de los terratenientes es como el producto neto en forma de renta gastada vivificará por medio de la circulación al conjunto de la sociedad, como se comprueba en el *Tableau économique*.

De hecho, los fisiócratas nunca demostraron que la agricultura era la única actividad capaz de producir un excedente o producto neto y que la industria y el comer-

³⁰ *Sur les travaux des artisans* (1766), en Quesnay (1958), II, p. 892.

³¹ Para los argumentos débiles y triviales puede verse: Vaggi (1987), pp. 94-97.

³² Vaggi (1987), pp. 58-88, ha desarrollado con profundidad el análisis de los precios y del mercado en los fisiócratas. Frente al resto de especialistas, considera que el precio fundamental no sólo incluye los costes de producción físicos sino también un elemento neto en el valor de las mercancías. Tal consideración, que no aparece en el *Tableau* ni en varias obras fisiocráticas de importancia, merecería un detallado debate.

³³ Meek (1962), p. 17.

cio eran inherentemente estériles. Simplemente lo consideraron como una *evidente* ley del orden natural y adaptaron sus cálculos numéricos y sus argumentos específicos a ese postulado previo y extraeconómico. Ni desde una perspectiva lógico-analítica, ni desde una perspectiva histórica, la teoría de la productividad exclusiva de la agricultura puede considerarse como válida.

Desde una perspectiva analítica, el estudio del producto neto por los fisiócratas se inserta en el seno de la teoría económica del excedente, en la que es imposible atribuir la existencia de un valor neto o *surplus* a las características intrínsecas previas de un sector (sea la fertilidad de la tierra o el don gratuito). Ese valor neto, como apuntó ya en 1781 Achille-Nicolas Isnard y han mostrado con todo rigor Jean Cartelier y Heinz Kutz y Nico Salvadori sólo puede ser el resultado del proceso económico en su conjunto³⁴. La composición del excedente, para una técnica dada, depende de la proporción final entre los sectores. Y distintas proporciones pueden generar la inclusión de un sector u otro en el excedente. Cuando el cálculo se hace en términos monetarios el resultado depende también de los precios relativos, de que en la agricultura el precio de venta exceda al precio fundamental y de que en la industria y el comercio esos dos precios sean iguales. Pero no hay ninguna demostración de ello, sino un simple presupuesto de que los precios se fijarán en el nivel correspondiente a la productividad neta de la agricultura y a la esterilidad de la industria y del comercio³⁵. Además hay que tener en cuenta, como apuntó Meek, que los fisiócratas no sólo fallaron en prever que la industria y el comercio se convertirían en actividades productivas, sino que no deseaban que se convirtieran, posiblemente para mantener su modelo de reino agrícola dominado por los propietarios³⁶.

La correspondencia entre productividad exclusiva de la agricultura y realidad histórica resultaba evidente para los fisiócratas: inicialmente, porque en un país atrasado como Francia, la agricultura ocupaba a la mayor parte de la población y contribuía en un elevado porcentaje al producto nacional. Este argumento, mantenido también por destacados estudiosos modernos, se refiere sólo al producto agrario total, pero no concierne a la teoría de la productividad *exclusiva* de la agricultura, que debe demostrar la esterilidad de los otros sectores económicos³⁷. El tópico construido por Quesnay al respecto consistía en repetir que las actividades comerciales e industriales en Francia eran débiles y precarias, que apenas conseguían ingresar con las ven-

³⁴ Isnard (1781), Cartelier (1991), pp. 22-31 y Kurz-Salvadori (2000), pp. 159-161.

³⁵ Gilibert (1977), p. 76-77, subraya la afirmación de Quesnay de que "El precio precede siempre a las compras y ventas" y argumenta que la competencia (libre comercio) tiene la función de evitar alejamientos del bon prix, pero no lo determina.

³⁶ Meek (1962), p. 266.

³⁷ Con diferentes matices pueden verse en esta línea de interpretación a Weulersse (1910), II, pp. 125-128; Meek (1962), pp. 235-42 y Fox-Genovese (1976), pp. 55-56.

tas lo necesario para cubrir los costes de sus operaciones y que no contribuían pues a la generación de riqueza, sino que constituían más bien unas actividades subsidiarias de la agricultura³⁸. Cualquier beneficio en tales actividades se debía a la existencia de una posición monopolística o restrictiva, derivada de la política colbertista. El sistema de precios igualaba los ingresos y los costes de producción y haría desaparecer los beneficios y cualquier producto neto.

El tópico de la esterilidad de la industria y el comercio no se corresponde de hecho con las características de la economía francesa del siglo XVIII, ni tampoco era aceptado, como hemos visto, por muchos de los escritores económicos franceses no fisiócratas de la época, que parecían estar mejor informados. Francia en el siglo XVIII no fue un país económicamente estancado ni en declive. Sobre el telón de fondo de una fuerte alza de precios de los cereales y otros productos agrarios y de una creciente demanda de alimentos, se desarrolló una expansión agrícola aunque sin grandes transformaciones ni notables avances en los rendimientos por unidad de superficie, analizado todo ello por Labrousse³⁹. Gerard Béaur ha mostrado como los años 1740-1770 fueron de crecimiento agrario sostenido, interrumpido por algunas carestías⁴⁰.

Las actividades comerciales francesas experimentaron un fuerte impulso desde 1735 a 1789, con importantes efectos de arrastre sobre los otros sectores: el volumen del comercio exterior francés con Europa se cuadruplicó y el del comercio colonial se decuplicó. La tasa anual de crecimiento del sector fue alrededor del 2,3 por ciento. También aumentó el comercio interior aunque es difícil cuantificar su intensidad. Cabe resaltar los esfuerzos de Pierre Léon y otros historiadores por calcular y analizar los variables beneficios que se obtenían en diversas actividades comerciales; beneficios que provenían de unos ingresos superiores a los costes y que no estaban basados, en general, en restricciones monopolísticas particulares⁴¹. Resulta impropio e irreal pues considerar como estéril a ese volumen notable y dinámico de actividad económica, un propulsor del crecimiento económico y de la riqueza francesa.

Según las estimaciones de los mismos historiadores, la participación del producto industrial en el producto nacional francés habría pasado de un 5 por ciento en la primera década del siglo a alrededor de un 20 por ciento en la década de 1780. El fuerte crecimiento de la actividad industrial se desarrolló a diferentes ritmos entre los muy diversos subsectores industriales. Los más tradicionales como paños, lanas y lencería, con mayor moderación; y en los nuevos, como los textiles y la “invasión algodonera”, con fuerte intensidad. Una expansión compartida también por la producción hullera, la metalurgia en general y otras actividades. Todo ello produciría

³⁸ Réponse au Mémoire de M. H (1766), en Quesnay (1958), II, pp. 749-59.

³⁹ Labrousse (1993b).

⁴⁰ Béaur (2000), pp. 295-297.

⁴¹ Leon (1993) y Daudin (2004).

una tasa de crecimiento del conjunto industrial en los años indicados de entre 1,5 y 1,9 por ciento anual, que es otro indicador del dinamismo industrial francés frente a la tasa del 0,4 de la agricultura. Un dinamismo que fue acompañado e impulsado por el beneficio industrial en clara expansión y por la relativa estabilidad del salario real. El argumento fisiocrático de los monopolios y privilegios no puede explicar ese amplio proceso, salvo en contados casos. En definitiva, la esterilidad del comercio y de la industria no se corresponde con la realidad histórica del momento.

La falacia de la teoría de la productividad exclusiva de la agricultura no deja de tener graves consecuencias sobre el sistema fisiocrático. Como hemos indicado dicha teoría constituye la médula de ese sistema. Si falla esa médula, el sistema queda desarticulado y tan afectado que sería necesaria una amplia reformulación para continuar siendo de utilidad como sistema de economía política con capacidad de interpretar y transformar la realidad. ¿Se salvarían algunos elementos como el *Tableau*?

4. 2. Claroscuros del *Tableau économique*

El *Tableau économique* formulado por Quesnay en 1758-1759 es la principal aportación duradera del fundador de la Fisiocracia y constituye un instrumento económico generalmente considerado como precursor de diversos análisis modernos: las ecuaciones de reproducción de Marx, el equilibrio general de Walras, el esquema input-output de Leontief e incluso el multiplicador de Keynes⁴². En ese sentido, ha sobrevivido con méritos propios a las dificultades de la doctrina fisiocrática. Pero en la Francia del siglo XVIII el *Tableau* fue motivo de reticencias, incomprendiones, burlas y algunas críticas bien orientadas.

Quesnay no se cansó de explicar que había construido una imagen del orden económico fundamental de un país al mostrar sus gastos y productos, la circulación de la riqueza y que permitía fundamentar o rechazar la acción del gobierno. Con el tiempo fue reelaborando su presentación para hacerlo más general y comprensible⁴³. Existen diversas versiones del *Tableau*, diferenciadas bien por su forma de expresión (zig-zag, *précis* simplificado, nueva fórmula aritmética...) bien por su finalidad específica: el *Tableau* básico que representa la circulación y reproducción en una situación de máximo bienestar (vigencia del orden natural) y describe un equilibrio estaciona-

⁴² Meek (1962), pp. 87-93.

⁴³ No podemos ahora detenernos en la interesante cuestión de los orígenes intelectuales y gráficos del *Tableau*. Pero al menos recordaremos las explícitas palabras de Schumpeter (1954), p. 266: "Cantillon fue el primero en diseñar un *Tableau économique*. Y salvo diferencias que no atañen a cuestiones esenciales, ese *Tableau* es el mismo que el de Quesnay, aunque Cantillon no lo condensare en un gráfico". En una línea similar, puede verse el conciso análisis de Anthony Brewer (2005).

rio en un sistema cerrado, y los no básicos (desarmonía) para fundamentar medidas de política económica u observar las consecuencias de variaciones en el comportamiento económico. El *Tableau* básico se expresa en un modelo cuantitativo simplificado que incorpora en sus supuestos las principales características del orden natural de la sociedad, presenta el proceso de circulación de la riqueza entre las tres clases sociales y muestra la reproducción de la renta en una economía monetaria e idealizada de “máximo natural”. Los *Tableaux* no básicos ilustran procesos que conducen o alejan del estado de “máximo”, como las consecuencias de un aumento del gasto de lujo de los propietarios, o las de un aumento de los impuestos indirectos, o las de un incremento del precio del grano. Unos y otros son instrumentos de representación de las ideas de Quesnay en forma de modelo y, como cualquier modelo, depende de los supuestos sobre los que está construido. El atractivo visual del cuadro, la innovación del análisis y las posibilidades adicionales de formalización matemática y gráfica no deben confundirse con su adecuación para la resolución de los problemas de su tiempo. En el seno del *Tableau* la agricultura es productiva, la industria estéril, los *avances* en el cultivo funcionan como capital y los precios se establecen a los niveles requeridos; pero todo ello son supuestos previos del *Tableau*, no resultados del mismo. Como indicó Léon Walras el *Tableau* de Quesnay tiene un cierto carácter tautológico: lo que pretende demostrar está de hecho contenido en las hipótesis iniciales⁴⁴. Quizá por ello no sorprenda la afirmación de Schumpeter de que el *Tableau* no es la pieza central de la estructura analítica fisiocrática, sino “un añadido que se puede separar del resto, pues está, por así decirlo, pintado en otra tela”⁴⁵.

Si bien Quesnay consideraba que el *Tableau* había alcanzado la máxima perfección y que era capaz de resolver todas las cuestiones planteadas, lo cierto es que el cuadro no estaba en absoluto exento de problemas, enigmas, ambigüedades y algunos errores, como ha puesto de manifiesto una amplia literatura en las últimas décadas⁴⁶. Desde el problema clásico de cómo obtiene la clase estéril sus propios productos manufacturados, que trató de solucionar Meek con una hipótesis sobre el comercio internacional ajena a los supuestos del *Tableau*, hasta la cuestión esencial de la ausencia de beneficios no transitorios para los ricos arrendatarios (*fermiers*), quienes debían realizar las inversiones de capital en la agricultura, pero tenían que entregar todo el producto neto que obtenían con los avances como renta de la tierra a los propietarios, con lo que los “empresarios agrícolas” no obtienen beneficios regulares por su actividad. Otros problemas se han suscitado en los *Tableaux* específicos sobre

⁴⁴ Según Walras “confunden los datos y las incógnitas del problema”; citado por Meysonnier (1989), p. 283. Vid. Cartelier (1991), pp. 12 y 37-38 sobre la cuestión tautológica.

⁴⁵ Schumpeter (1954), p. 283. También Vaggi (1987), p. 25.

⁴⁶ Meek (1962), Barna (1975), Cartelier (1984), Hutchison (1988), Delmas, B. and Delmas, T. (1990), Cartelier (2002 y 2004).

las medidas de política económica fisiocráticas en los tres casos analizados por Tibor Barna: de un cambio en los gustos de los propietarios (lujo), de una variación en el precio agrícola y de una alteración del sistema impositivo, no se obtenían a través del *Tableau* las consecuencias que los fisiócratas afirmaban al considerar las tres situaciones como desviaciones negativas del estado de máximo natural⁴⁷. Con cierto grado de ironía y tras un metódico análisis matemático, Jean Cartelier ha llegado recientemente a la conclusión de que Quesnay fue “traicionado por su propio *Tableau*”. En línea con Tibor Barna, pero con mayor desarrollo analítico, muestra que existe una inconsistencia básica entre el comportamiento de los principales parámetros del *Tableau* y las recomendaciones políticas de Quesnay (*grande culture*, *bon prix* del grano y freno a gastos de lujo) para aumentar el producto neto y obtener así los dos objetivos básicos que pretendía: la riqueza y el poder de la Monarquía francesa⁴⁸.

Existen otras contribuciones analíticas de los fisiócratas: la teoría de los *avances* de capital, la noción de circulación e interdependencia de las clases o sectores y la teoría de los precios y la determinación del *bon prix*. Pero en buena parte tales contribuciones se insertan en los dos elementos principales de la teoría de la productividad exclusiva y del *Tableau économique*. La importante teoría del capital en forma de anticipos necesarios para la producción, que tenía un curioso precursor en el agrónomo ilustrado no fisiócrata Duhamel de Monceau, está estrechamente relacionada con la teoría de la productividad exclusiva de la agricultura, único sector en el que según los fisiócratas los anticipos actúan como capital productivo⁴⁹. La circulación y la interdependencia económicas son aspectos centrales de los *Tableaux*. Por último, hemos apuntado la relación del *bon prix* en la determinación del producto neto y lo consideraremos de nuevo en su relación con la libertad del comercio de granos.

5. Las máximas principales del gobierno económico

Quesnay intentó reunir las medidas necesarias para conducir la sociedad francesa hacia el “máximo del orden natural” en las varias ediciones de las *Máximas generales del gobierno económico de un reino agricultor*⁵⁰. El programa trataba de conseguir en últi-

⁴⁷ Barna (1975), pp. 490-496.

⁴⁸ Cartelier (2002 y 2004). Se podrían añadir otras dificultades específicas como las indicadas por Jean-Claude Perrot (1992), pp. 221-230: la falta de reposición de los avances territoriales, la no consideración de las contribuciones eclesíásticas y reales en el producto neto y la ausencia de cálculo de los derechos señoriales.

⁴⁹ Perrot (1992), p. 219.

⁵⁰ Puede verse la reedición castellana de las *Máximas* realizada por Ernest Lluch (1984) de la traducción de 1794 del prócer argentino Manuel Belgrano.

mo término una mayor riqueza y una mayor fortaleza de la Monarquía francesa, a través de un peculiar fomento de la agricultura como única fuente de riqueza. Las cuatro medidas principales del programa son: 1) promover el gasto de los terratenientes en bienes agrícolas reduciendo las compras de bienes de lujo; 2) establecer el libre comercio de grano para impulsar el *bon prix*; 3) asentar el desarrollo agrario sobre la extensión de la *grande culture* en detrimento de la *petite culture*; y 4) implantar una reforma fiscal que introdujera un impuesto único sobre la renta de la tierra. Se refiere también a otras medidas, como la supresión de las prácticas monopolísticas en la industria y el comercio, el proteccionismo en las transferencias internacionales (máximas X y XI), la restricción de la emigración, la reducción del “ahorro estéril” (máxima XXI), la intervención contra los bajos precios, la libertad de cultivos y la reforma del sistema señorial. Pero nos centraremos en las cuatro enumeradas, que forman el cuerpo principal de su programa económico político y así es reconocido en la literatura⁵¹.

5. 1. Reducir los gastos en bienes de lujo

Según Quesnay, la percepción del producto neto íntegro imponía a los propietarios la obligación de gastar todo el valor de la renta, bajo pena de confiscación de las tierras⁵². Además, proponía orientar ese gasto de los terratenientes, en principio repartido por igual en compras a la clase productiva y a la clase estéril, hacia el primer sector evitando el incremento del “lujo de ostentación” que suponían muchas de las compras de productos manufacturados franceses o importados. Contraponía la “faste de subsistance” al “luxe de décoration” e insistía en que no se destinara un exceso de recursos a las manufacturas y comercio de lujo en menoscabo de la agricultura (máxima IX). En el animado debate sobre el lujo desarrollado a lo largo del siglo XVIII por toda Europa, las fisiócratas mantuvieron una posición contraria a los efectos económicos estimulantes del lujo, en consonancia con su escasa confianza en la industria y el comercio. Así la máxima VIII recomendaba “que la política económica se ocupe únicamente de favorecer los gastos productivos”, aunque no se especificaba cómo se tenía que hacer en un país con libertad económica en el gasto. Otro problema subyacente, y que los fisiócratas no vislumbraron, radica en que en el proceso de crecimiento económico y de aumento consiguiente de la renta, los incrementos de demanda de los productos manufacturados de lujo, que poseen una elasticidad-renta elevada, tenderían a ser cada vez mayores que los aumentos de demanda de los productos agrarios, con una elasticidad-renta más baja. Por lo que esta primera medida, de claro sabor anti-indus-

⁵¹ Eltis (1975), Barna (1975), Vaggi (1988) y Cartelier (2002).

⁵² Impôts (1757) en Quesnay (1958), p 583. Steiner (2004), pp. 40-41.

trialista e intervencionista se encuentra, por un lado, en un terreno indeterminado sobre cómo aplicarla y, por otro, no parece que pudiera de hecho cumplirse dadas las decisiones previsibles de gasto y consumo de los sujetos económicos en el tiempo. Las naturalezas de la máxima fisiocrática y la propia amenaza de confiscación de las tierras a los propietarios alejan esta medida de una política de *laissez-faire*.

5. 2. *Bon prix* y “libre comercio” de granos

Una medida central del programa fisiócrata fue el establecimiento del libre comercio de granos para conseguir el *bon prix* de los bienes primarios y estimular la agricultura. La plena libertad de comercio interior y la libre exportación favorecerían la producción de cereales, los ingresos agrarios y fomentarían una demanda sostenida, de tal forma que se conseguiría la deseada “abundancia con carestía” de los granos, que para los fisiócratas se transformaba sorprendentemente en “opulencia” (máxima XVIII). Una primera cuestión a dilucidar es acerca del concepto de “libre comercio” fisiocrático que buena parte de la literatura disponible identifica con el liberalismo económico. Gianni Vaggi, que ha tratado con profundidad esta cuestión, se pregunta si la posición fisiocrática debería ser calificada de *laissez-faire* o más bien de *neo-mercantilismo*⁵³. Los fisiócratas consideraban que la debilidad y la incertidumbre de la demanda interna de granos y otros productos agrarios constituían fuertes obstáculos para el aumento de la producción y el consumo. Era necesario pues recurrir a las exportaciones para mantener alta y estable la demanda efectiva y mantener elevado el *bon prix*, un precio alto del grano que genera un producto neto positivo al estar por encima del coste de producción. Este era el auténtico propósito instrumental de “libre comercio”: vender el cereal y los productos agrícolas franceses a buen precio y aumentar el valor del producto neto. El gobierno debía intervenir estimulando las exportaciones de productos agrarios, pero no las de bienes manufacturados, ni tampoco las importaciones agrícolas. Los argumentos fisiocráticos no tienen nada que ver con las ventajas mutuas del comercio exterior, sino en dirigir la elevada capacidad de compra de los países europeos hacia el grano y los productos agrícolas franceses, en conseguir una mayor riqueza y potencia de esa Monarquía y en asegurar una balanza comercial positiva. Con lo que parece que el “libre comercio” fisiocrático quizá esté más próximo a los planteamientos mercantilistas que al auténtico liberalismo económico.

Y en segundo lugar cabe indicar que, en el intenso debate francés y europeo sobre el comercio y la política de granos, los fisiócratas siempre mantuvieron una posición firme a favor del *bon prix* y del “libre comercio”, que a menudo se entendió como

⁵³ Vaggi (1988), pp. 109-114.

libertad plena del comercio de granos. La legislación osciló desde la liberalización progresiva de los ministros Bertin y Laverdy de 1763-1764 y desde el restablecimiento drástico de la antigua reglamentación por el nuevo ministro Terray en 1770, hasta la moderada liberalización de Turgot en 1774 y los motines subsiguientes llamados “Guerra de las harinas” que impulsaron *La Disgrâce de Turgot*⁵⁴. Al mismo tiempo se desarrolló una intensa y creciente controversia económica y política a la vez que las malas cosechas estimularon la aparición de falsos rumores de acaparamientos, pánicos por el acelerado crecimiento de los precios, sentimiento de abandono por el rey y las autoridades, conduciendo todo ello a un ambiente enrarecido intelectual, económica y políticamente. Afirmaciones como la de Mirabeau sobre la necesidad ineludible de establecer «una libertad absoluta, general, ilimitada del comercio de granos, así en la guerra como en la paz, con amigos y enemigos, sin que por ninguna razón, sea la que fuere, ni aún por la salud del Imperio, sea permitido proveerse de otro modo»⁵⁵, no hacían sino encrespar los ánimos no sólo de los contrarios a las reformas, sino incluso de los partidarios no dogmáticos, como el propio Turgot y desde luego Galiani y Necker⁵⁶. En esas circunstancias la doctrina fisiocrática tenía escasas, si alguna, posibilidades de aplicación efectiva en su época y lo que sí contribuyó fue a enrarecer el debate económico-político sobre un asunto esencial.

5. 3. *Grande culture, petite culture*: ¿una contrarreforma agraria?

Si bien Quesnay no utilizó el argumento del tamaño de la explotación agraria para justificar la productividad exclusiva de la agricultura, sí que insistió desde sus artículos de la *Encyclopédie*, “Arrendatarios” y “Granos”, en fundar el desarrollo agrario en la extensión de la *grande culture* en detrimento de la *petite culture*. Se refería en el primer caso a un cultivo a gran escala, con amplia utilización de capital y bajo la dirección de un rico arrendatario (*fermier*) que organizaría la producción, contrataría jornaleros y pagaría la renta al propietario. Este era el sistema más productivo, el que crearía un mayor producto neto y por tanto una superior prosperidad en el reino. Por el contrario, la *petite culture* era la ejercitada por campesinos modestos, en régimen de aparcería y en pequeñas parcelas de tierra, con escasa inversión de capital y abundante aplicación de trabajo humano. Con una drástica simplificación, Quesnay representaría con el uso de caballos y el de bueyes los dos sistemas agrarios. Además calculaba que de los 36 millones de fanegas cultivables en Francia, sólo unos 6 ó 7

⁵⁴ Faure (1961). Un estudio detallado de todo el proceso en Kaplan (1976), especialmente pp. 116-120 y 257-260.

⁵⁵ Mirabeau (1764), p. 80.

⁵⁶ Faccarello (1994), pp. 520-530.

millones estaban explotados por el sistema de la *grande culture* en el norte de Francia y el resto por el sistema de aparcería menos productivo⁵⁷. La política adecuada de desarrollo era pues transformar la *petite* en *grande culture*. Esta política de los fisiócratas ha tenido bastante eco entre sus intérpretes que han tendido a aceptar la dicotomía de Quesnay y su significado de acuerdo con determinados tópicos historiográficos sobre una supuesta revolución agraria en el siglo XVIII⁵⁸. Sin embargo, el planteamiento de Quesnay es muy simplificador del variado conjunto de sistemas de tenencia y explotación de la tierra existente en Francia y basado en unos supuestos discutibles desde el punto de vista teórico e histórico⁵⁹. El supuesto principal de que la productividad es siempre mayor en la *grande* respecto a la *petite culture* no es tan evidente como consideraban. Además de factores relevantes como el tipo de suelo, la clase de cultivo y las condiciones climáticas y ambientales, hay que considerar la tecnología (único elemento relevante para Quesnay), los incentivos en el trabajo y la existencia de desempleo. Las mejoras tecnológicas pueden utilizarse a menudo también en explotaciones medianas y pequeñas, siempre que superen un tamaño mínimo. El agrónomo casi fisiócrata Patullo mostraba que los famosos buyes de Quesnay también podían utilizarse con provecho en las explotaciones grandes y en las medianas⁶⁰. Los incentivos al trabajo pueden ser mayores entre los campesinos y sus familias que en los jornaleros asalariados, como afirmaban el grupo de Gournay y Adam Smith⁶¹. Además los mercados de trabajo imperfectos con desempleo favorecen la productividad de las explotaciones pequeñas familiares al reducir el coste de oportunidad del trabajo de la familia en relación con el trabajo contratado; al haber paro el coste de oportunidad del trabajo familiar es menor que el salario de mercado. En esas circunstancias, la *petite culture* utilizará más trabajo por hectárea y producirá así más por unidad de tierra⁶².

Nada nos asegura que pasando de la *petite* a la *grande culture* tengamos una ganancia de productividad que compense los costes económicos de la operación. ¿Y los costes sociales y políticos? La transformación agraria planteada por Quesnay y los fisiócratas era una especie de contrarreforma agraria, a contracorriente, a favor de la mayor concentración del cultivo y de la propiedad de la tierra y en detrimento del campesino. En un país como Francia donde la propiedad ya estaba muy concentrada y el campesinado en sus diferentes formas muy numeroso, era conceder un mayor dominio a los terratenientes y tensionar aún más la sociedad, con una divi-

⁵⁷ Fermiers (1756), en Quesnay (1991), pp. 428-438.

⁵⁸ Nuevas perspectivas sobre la agricultura europea del XVIII en Allen (2004) y Congost (2007).

⁵⁹ Béaur (2000), cap. 2.

⁶⁰ Argemí (2007), p. 54.

⁶¹ Smith (1776), p. 373-375.

⁶² Ray (1998), pp. 436-439.

sión límite entre propietarios y grandes *fermiers*, por un lado, y entre campesinos y el resto de los grupos sociales, por otro. Una situación difícil de aceptar social y políticamente. Además no proporcionaron una solución técnica efectiva de cómo hacer la transformación. Y su propuesta, que era importante en su concepción del crecimiento agrícola, permaneció más como una aspiración, una recomendación en las *Máximas*, que una política efectiva de gobierno.

5. 4. El impuesto único sobre la renta

Los fisiócratas proponían reformar el complejo y poco eficiente sistema impositivo francés en consonancia con sus ideas económicas, eliminando todos los impuestos existentes (directos e indirectos) y substituyéndolos por un único impuesto proporcional sobre la renta de la tierra⁶³. La imposición no debía recaer sobre la clase productiva, pues ello comprometería la reproducción del producto neto, ni tampoco sobre la clase estéril, ya que el encarecimiento derivado de sus productos reduciría también la reproducción anual. De acuerdo con el orden natural, el impuesto sólo debía gravar la renta de la tierra que se dividía en tres partes: 4/7 para los propietarios, 1/7 para pagar el diezmo y 2/7 para el soberano⁶⁴. Ese 28,5 por ciento se debía pagar al soberano por ser el monarca copropietario de las tierras del reino según la vieja concepción del dominio eminente⁶⁵. Quesnay consideraba que ese porcentaje sobre la renta de la tierra “sería suficiente para sostener al más alto grado la potencia de la autoridad soberana y los gastos necesarios para la seguridad y prosperidad de la nación, [y] no causarían deterioro alguno a la reproducción anual...”, aunque pudieran parecer excesivos a los propietarios de las tierras⁶⁶.

Observada desde el propio siglo XVIII, desde las condiciones para su aplicación y desde las posibles consecuencias que podía generar, la valoración de la reforma no puede ser favorable. En cuanto abandonamos el marco teórico e ideológico fisiocrático y tomamos la propuesta reformadora en sí misma, surgen problemas de relieve. En primer lugar, aparece la cuestión de la viabilidad política de la reforma. ¿Cómo los propietarios de la tierra, la clase dominante en aquella sociedad y con un poder notable en Parlamentos y en los órganos de la Monarquía, iban a aceptar ser los únicos pagadores de un único impuesto? Además de oponerse por todos los medios, ¿no argumentarían la existencia de una injusta discriminación, pues se podían obtener grandes ingresos en el comercio, en la industria o en las finanzas, sin tener que

⁶³ Second problème économique (1767) y “Maximes générales” (1767), en Quesnay (1958), pp. 977-982 y 950-951.

⁶⁴ “Analyse... du tableau économique” (1766), en Quesnay (1958), pp. 794-798.

⁶⁵ Ver nota 27.

⁶⁶ Second problème économique (1767), en Quesnay (1958), pp. 981-982.

pagar una sola libra de impuestos? Este es uno de los argumentos principales que utilizó Voltaire en su sarcástico *El hombre de los cuarenta escudos* (1768). También Turgot advirtió que como “los gastos públicos son efectuados en beneficio de todos, todos deben contribuir”⁶⁷. La historia francesa (y de otros países) muestra que las modificaciones impositivas han sido origen de tumultos, revueltas y revoluciones. Es cierto que el impuesto único de Quesnay no entró de lleno en la arena política como proyecto detallado a aplicar de inmediato: faltaban las precisiones técnicas y jurídicas de cómo se iba a implementar, de cómo se iba a calcular la renta de la tierra -una magnitud variable y para la que no servían en principio los catastros, a los que los fisiócratas se oponían- y de cómo se iban a eliminar los otros impuestos. Todo ello no está especificado en un proyecto, ni tenían contestaciones precisas a los problemas de medición del producto neto⁶⁸.

¿Era viable económicamente la reforma impositiva fisiocrática? Ahí radica el punto más débil. Todas las propuestas de impuestos únicos presentan tanto un aspecto simplificador de las complejas estructuras impositivas como un indudable carácter utópico al pensar que con una sola figura impositiva se pueden cubrir las crecientes funciones y necesidades del Estado⁶⁹. Quizá si recordamos la “pervivencia del mito de la Única Contribución” quede más claro lo que acabamos de decir, un mito que no es sólo español sino que circula por toda Europa, con un fuerte arraigo en Francia: Vauban, Boisguilbert y Quesnay⁷⁰.

Dos argumentos hay que añadir sobre la viabilidad de la única contribución fisiocrática. En primer lugar, era altamente improbable que un impuesto directo de nueva creación, con una fuerte oposición por los poderosos terratenientes, con un carácter discriminador que no grava otras importantes fuentes de ingresos, con dificultades por parte de la no muy eficiente administración tributaria francesa a la hora de establecer e inspeccionar la base imponible y por tanto con un grado de evasión no despreciable, pudiera sostener la carga del Estado (incluyendo su deuda), y dar paso a la abolición del complejo y variado sistema impositivo entonces en funcionamiento. La operación era altamente peligrosa, por no decir temeraria, y podía provocar de haberse aplicado tal como proponían los fisiócratas la *bancarrota* de las finanzas públicas francesas. La segunda cuestión hace referencia a la relación entre la reforma impositiva propuesta y los objetivos principales ya indicados del sistema

⁶⁷ Turgot (1776), p. 183.

⁶⁸ Explica Keith Tribe (1988), cap. 6, que cuando Carl-Friedrich, Margrave de Badem, quiso introducir el impuesto único consultó a Mirabeau el procedimiento para medir efectivamente el producto neto agrario, y recibió como contestación generalidades sobre la “nueva ciencia”. La cuestión nunca fue adecuadamente resuelta a pesar de que introdujo con poco éxito el nuevo impuesto.

⁶⁹ Fuentes Quintana (1990), pp. 375-377.

⁷⁰ Puede verse la supervivencia del mito en la parte española en Fontana (1972).

fisiocrático: la riqueza y el poder político de una Monarquía como Francia que, a lo largo del siglo, se encontraba en desventajosa confrontación con Gran Bretaña. En varios temas, particularmente en los agrarios, los *économistes* miraban al otro lado del Canal para considerar la evolución de los acontecimientos y las novedades tecnológicas. Pero a la hora de proponer una gran reforma impositiva para Francia, no prestaron ninguna atención al sistema fiscal y financiero que estaba permitiendo el gran auge de Gran Bretaña como primera potencia mundial. En el sistema británico la imposición directa tenía un peso relativo reducido y decreciente a lo largo del siglo (desde el 35 al 18 por ciento) con unas figuras aprobadas por el Parlamento, sin excepciones personales ni diferencias territoriales, y administrativamente fáciles de cobrar⁷¹. No se introdujo un impuesto sobre la renta hasta 1799, a propuesta del ministro Pitt ante las necesidades bélicas, pero fue inmediatamente eliminado con la paz en 1802. Los impuestos mayoritarios eran los indirectos (alrededor de un 75 por ciento de los ingresos impositivos como media) que generaron menos resistencias — O'Brian los denomina “invisibles” — y sustentaron la capacidad del gobierno de utilizar e incrementar la deuda nacional. Con esa estructura y una presión fiscal tres veces superior a la francesa, Gran Bretaña consiguió una rápida y sostenida movilización de los recursos financieros que le permitió sin grandes crisis soportar unos altos gastos militares y mantenerse como primera potencia mundial. El carácter pragmático y efectivo del sistema británico era una carencia del fisiocrático. El simple contraste indicado muestra la inviabilidad de la reforma tributaria de Quesnay para cumplir uno de sus objetivos: conseguir la mayor potencia posible de la Monarquía francesa en especial respecto a su gran adversario. De aplicarse el sistema fisiocrático, es muy probable que Francia hubiera tenido mayores problemas financieros y se hubiera debilitado en su rivalidad con Gran Bretaña.

6. Conclusiones

Integración, consistencia y viabilidad de la doctrina fisiocrática son tres elementos que hemos intentado esclarecer en el camino hacia una apropiada interpretación. En primer lugar, hemos mostrado la integración de la economía con la filosofía y la política, tal como sus autores concibieron el sistema de “gobierno de la naturaleza”, y tal como los contemporáneos lo percibieron y debatieron. La economía política ocupaba un lugar relevante para desvelar las leyes del orden natural y desempeñaba en paralelo un papel no menos substancial como guía de la acción de gobierno del Despotismo legal, un sis-

⁷¹ Mathias-O'Brien (1997), pp. 633-640.

tema político inflexiblemente absolutista y reñido con cualquier forma de liberalismo. No considerar estas relaciones, hubiera reducido la fisiocracia a una versión técnico-económica o retrospectiva, bien alejada de su significado genuino. En segundo lugar, hemos considerado la consistencia analítica de la doctrina fisiocrática, en especial la coherencia lógica de sus principales aportaciones. Reconociendo el mérito analítico y la brillantez de algunas de sus argumentaciones e instrumentos, como la teoría del producto neto, el *Tableau économique*, la teoría del capital, la circulación e interdependencia, etc., hemos revisado críticamente la lógica interna de ciertas proposiciones claves: los claroscuros del *Tableau*, los errores en la teoría de la productividad exclusiva de la agricultura, la equívoca justificación teórica de las propuestas políticas, los límites del supuesto *laissez faire*... Y en tercer lugar, sobre la adecuación y viabilidad de las teorías fisiocráticas respecto a los problemas de su tiempo nos hemos preguntado si el programa era apropiado para resolver los problemas, para remediar las dificultades económicas y políticas de la Francia de los años 1750-1775. Este es un punto esencial de la interpretación de la fisiocracia como sistema de economía con finalidad política. Las principales medidas no eran capaces de desempeñar un papel de relieve, incluso algunas podían ser contraproducentes en términos económicos o sociales. Y en general el programa adolecía de un carácter inviable (técnica y políticamente).

Adam Smith expuso en *La riqueza de las naciones* (1776) el examen contemporáneo sin duda más equilibrado, meditado y difundido sobre la doctrina de los *économistes*. Con argumentos ambivalentes, críticos y elogiosos, regados con gotas de ironía, sostuvo que el error principal de la fisiocracia radicaba en la tesis de la productividad exclusiva de la agricultura, y la principal virtud en que “con todas sus imperfecciones” constituía el sistema disponible “que más se aproxima a la verdad”⁷². Pero observemos estas palabras iniciales de Smith:

“El sistema que representa el producto de la tierra como la única fuente de renta y de riqueza de todo país no ha sido nunca adoptado, por lo que conozco, por ninguna nación, y hoy en día sólo existe en las especulaciones de pocas personas de gran doctrina e ingenio en Francia. No valdría ciertamente la pena examinar con gran extensión los errores de un sistema que nunca ha ocasionado y probablemente nunca ocasionará daño alguno en ninguna parte del mundo”⁷³.

La fisiocracia, fruto de las especulaciones de Quesnay y sus discípulos, padecía una general falta de aplicación, un carácter inofensivo. *Especulación* significaba para Smith carencia de realismo, supuestos ficticios y desatención a los motivos reales de la conducta humana. Y es ese carácter especulativo el que ocasionaba la inaplicabilidad

⁷² Smith (1776), libro IV, cap. 9.

⁷³ Smith (1776), IV, 9, p. 591.

del sistema agrícola fisiocrático. Nos encontramos de nuevo ante la cuestión de la inviabilidad de la doctrina de Quesnay y sus discípulos, ahora observada por un destacado contemporáneo. Inviabilidad que implica no sólo que fueran inofensivos sino que no pudieron realmente contribuir a resolver o al menos aliviar los problemas económicos y políticos que ellos mismos habían descrito, y cuyo remedio constituía la principal razón de ser de la fisiocracia en su propio tiempo.

Para terminar. Si bien los fisiócratas aportaron algunos instrumentos analíticos encomiables, estuvieron desacertados en el conjunto de su sistema. El dogmatismo del orden natural junto al riguroso despotismo legal, el diagnóstico inadecuado sobre la economía francesa, los errores en algunas teorías medulares y el programa en buena medida inadecuado e inviable, son muestras de ello. No percibieron o no quisieron percibir qué estaba ocurriendo realmente con las actividades económicas, los cambios sociales e incluso con los debates políticos en Francia, y pretendieron establecer un “Orden Viejo”, un reino agrícola dominado por el soberano absoluto y por los grandes propietarios de la tierra. Así pues, la valoración que merecen los fisiócratas como economistas políticos en su propio tiempo no puede ser positiva, a pesar de los numerosos elogios recibidos en la historia del pensamiento económico.

Bibliografía

- AIRIAU, Jean (1965): *L'opposition aux physiocrates à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence.
- ALLEN, Robert C. (2004): *Revolución en los campos. La reinterpretación de la revolución agrícola inglesa*. Traducción de Carolina Badía y Montserrat Ponz. Zaragoza, Ediciones Universidad de Salamanca y Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ARGEMÍ, Lluís (2007): “François Quesnay el la “nouvelle agronomie”, *Economie Appliquée*, LX, n. 2, pp. 49-66.
- BARNA, Tibor (1975): “Quesnay's *Tableau* in modern guise”, *Economic Journal*, 85, september, pp. 485-496.
- BEAUR, Gérard (2000): *Histoire agraire de la France au XVIIIe siècle*, Condé-sur-Noireau, SEDES.
- BLAUG, M. (1985 [1968]): *La teoría económica en retrospectiva*, 3ª ed., Traductor Eduardo Suárez, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDE, André J. (1967): *Agronomie et agronomes en France au XVIIIe siècle*, Paris, SEVPEN.
- BREWER, Anthony (2005): “Cantillon, Quesnay, and the *Tableau Economique*”, Discussion Paper No. 05/577, October, Department of Economics, University of Bristol.
- CARTELIER, Jean (1984): “De l'ambigüité du *Tableau économique*”, *Cahiers d'économie politique*, 9, pp. 68-96.

- (1991): “L’économie politique de François Quesnay, ou l’Utopie du Royaume agricole”, Introducción a F. Quesnay, pp. 9-64.
- (2002): “*Tableau économique* and Quesnay’s Views on Wealth and Power: an Inquiry into Consistency”, *Journal of the History of Economic Thought*, Vol. 24, 1, pp. 55-71.
- (2004): “Power and Wealth: Quesnay Betrayed by the *Tableau économique*?” en I. Barends, V. Caspari & B. Schefold (eds.), *Political Events and Economic ideas*, E Elgar, pp. 130-149.
- CERVERA, Pablo (2006): “Forbonnais contra la fisiocracia”, Alfonso Sánchez ed. *En la estela de Ernest Lluch*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 63-82.
- CONGOST, Rosa (2007): *Tierras, Leyes, Historia. Estudios sobre la “gran obra de la propiedad”*, Barcelona, Crítica.
- DAUDIN, Guillaume (2004): *Commerce et prospérité: la France du XVIII^e siècle*, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne.
- DELMAS, Bernard y DEMALS, Thierry (1990): “Le Tableau économique: ombres et lumières”, *Revue d’économie politique*, 100, 1, pp. 83-108.
- DELMAS, Bernard ; DEMALS, Thierry y STEINER, Philippe, (1995a) (eds.): *La diffusion internationale de la Physiocratie (XVIII^e-XIX^e)*, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble.
- (1995b): «Présentation: Les physiocrates, la science de l’économie politique et l’Europe», en DELMAS, Bernard ; DEMALS, Thierry y STEINER, Pierre, *La diffusion internationale de la Physiocratie (XVIII^e-XIX^e)*, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble, pp. 5-29.
- DUPONT DE NEMOURS, Pierre Samuel (1768) : *De l’origine et des progrès d’une science nouvelle*, Paris, Guillaumin.
- FACCARELLO, Gilbert (1994): “Nil Repente!: Galini and Necker on economics reforms”, *European Journal of the History of Economic Thought*, 1, 3, pp. 519-50.
- FAURE, Edgar (1961) : 12 Mai 1776. *La Disgrâce de Turgot*, Paris, Flammarion.
- FONTANA, Josep (1972): “La supervivencia del mito de la Única Contribución”, *Hacienda Pública Española*, 17, pp. 111-119.
- FORBONNAIS, François Véron de (1767): *Principes et Observations économiques*, Amsterdam, Rey.
- FOX-GENOVESE, Elisabeth (1976): *The Origins of Physiocracy: Economic Revolution and Social Order in Eighteenth-Century France*, Ithaca, Cornell University Press.
- FUENTES QUINTANA, Enrique (1990): *Las reformas tributarias en España. Teoría, historia y propuestas*, Edición de Francisco Comín, Barcelona, Crítica.
- GALIANI, Ferdinando (1770) : *Dialogues sur le commerce des blés*, Londres-Paris, Merlin.
- GILIBERT, Giorgio (1979 [1977]): *Quesnay. La construcción de la “máquina de la prosperidad”*. Traducción de Antonio Quevedo, Madrid, Pirámide.
- GRASLIN, Jean Joseph (1767): *Essai analytique sur la richesse et sur l’impôt*, Londres.
- HUTCHISON, Terence W. (1988): *Before Adam Smith. The Emergence of Political Economy, 1662-1776*, Oxford, Basil Blackwell.

- ISNARD, Archile Nicolas (1781): *Traité des richesses*, London and Lausanne, F. Grasset.
- KAPLAN, Steven L. (1976): *Bread, Politics and Political Economy in the Reign of Louis XV*, The Hague, Martinus Nijoff.
- KURZ, Heinz D. y SALVADORI, Nico (2000): "‘Classical’ Roots of Input-Output Analysis: a Short Account of its Long Prehistory", *Economic Systems Research*, Vol. 12, No. 2, pp. 153–179.
- LABROUSSE, Ernest ; LÉON, Pierre ; GOUBERT, Pierre (1993a) (eds.): *Histoire économique et sociale de la France*, Tome II, Paris, Presses Universitaires de France.
- (1993b): "Les "bons prix" agricoles au XVIIIe siècle", en LABROUSSE, Ernest ; LÉON, Pierre ; GOUBERT, Pierre (eds.), *Histoire économique et sociale de la France*, Tome II, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 367-416.
- LAVAL, Christian (1999): "L'éthique républicaine et l'esprit des sciences économiques et sociales", *DEES*, 107, mars, pp. 81-93.
- LÉON, Pierre (1993): "L'élan industriel et commercial", en LABROUSSE, Ernest ; LÉON, Pierre ; GOUBERT, Pierre (eds.), *Histoire économique et sociale de la France*, Vol. II, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 499-528.
- LLOMBART, Vicent (1995): "Market for ideas and reception of Physiocracy in Spain: some analytical and historical suggestions", *European Journal of the History of Economic Thought* 1, pp. 29-51.
- LLUCH, Ernest (1973): *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana*, Barcelona, Edicions 62.
- (1984): *Acaecimientos de Manuel Belgrano, fisiócrata, y su traducción de las "Máximas generales del gobierno económico de un reyno agricultor" de François Quesnay*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- LLUCH, Ernest y ARGEMÍ, Lluís (1985): *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820)*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- MATHIAS Peter y O'BRIAN, Patrick K. (1976): "Taxation in Britain and France, 1715-1810", *Journal of European Economic History*, 5, pp. 601-650.
- MEEK, Ronald L. (1975 [1962]): *The Economics of Physiocracy*, London, George Allen and Unwin, traducción castellana de José García-Durán, *La fisiocracia*, Barcelona, Ariel.
- MERCIER DE LA RIVIERE, Pierre (1767): *L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, Londres et Paris.
- MEYSSONNIER, Simone (1989): *La balance et l'horloge. La genèse de la pensée libérale en France au XVIIIe siècle*, Paris, Editions de la Passion.
- MIRABEAU, Victor Riquetti, Marqués de (1758-60): *L'ami des hommes, ou Traité de la population*, Hamburgo, C. Hérold, 8 vols.
- (1763): *Philosophie rurale*, Amsterdam, Libraires Associés.
- (1764): *Disertación sobre el cultivo de trigos*, Madrid, Joachin Ibarra.

- PERROT, Jean-Claude (1998): *Une histoire intellectuelle de l'économie politique*, Paris, EHESS.
- QUESNAY, François (1767-1768, 1768-1769): *Physiocratie, ou Constitution naturelle du gouvernement le plus avantageux au genre humain; recueil publié par DuPont de Nemours*, 2 vol., Leyde y Paris, Merlin.
- (1958): *François Quesnay et la Physiocratie, II, Testes annotés*, édition par Louis Salleron, Paris, Institut National d'Études Démographiques.
- (1991): *Physiocratie. Droit naturel, Tableau économique et autres textes*, édition par Jean Cartelier, Paris, Flammarion.
- RAY, Debraj (2002 [1998]): *Economía del desarrollo*, traducción castellana de M^a Esther Rabasco, Barcelona, Antoni Bosch.
- ROGERS, John W. (1971): *The opposition to the Physiocrats: a Study of Economic Thought and Policy in the Ancien Régime, 1750-1780*, Baltimore, Johns Hopkins University.
- ROSANVALLON, Pierre (1999): *Le capitalisme utopique: histoire de l'idée de marché*, Paris, Seuil.
- SCHUMPETER, Joseph A. (1970 [1954]): *History of Economic Analysis*, New York, Oxford University Press. Traducción española de Manuel Sacristán, Barcelona, Ariel.
- SMITH, Adam (1958 [1776]): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Londres, W. Straham & T. Cadell. Traducción española de Gabriel Franco, México, FCE.
- STEINER, Philippe (1995): "Quels principes pour l'économie politique? Charles Ganilh, Germain Garnier, Jean-Baptiste Say et la critique de la physiocratie", en DELMAS, Bernard ; DEMALS, Thierry y STEINER, Pierre (eds.), *La diffusion internationale de la Physiocratie (XVIII^e-XIX^e)*, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble, pp. 209-229.
- (1998): *La « science nouvelle » de l'économie politique*, Paris, Presses Universitaires de France.
- (2002): "Wealth and Power: Quesnay's Political Economy of the "Agricultural Kingdom", *Journal of the History of Economic Thought*, 24, 1, pp. 91-110.
- (2004): "Les propriétaires dans la philosophie économique", en ALBERTONE, Manuela (ed.), *Fisiocrazia e proprietà terriera, Studi Settecenteschi*, 24, Nápoles, Bibliopolis, pp. 23-47.
- TRIBE, Keith (1988): *Governing Economy. The Reformation of German Discourse 1750-1840*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TURGOT, A-R-J (1913-23 [1776]): "La corvée des chemins", *Œuvres de Turgot et documents le concernant*, par Gustave Schelle, Paris, Félix Alcan.
- VAGGI, Gianni (1987): *The Economics of François Quesnay*, Basingstoke, MacMillan.
- VOLTAIRE, François Marie Arouet (2005 [1768]): *L'homme aux quarante écus*, Paris, In Libro Veritas.
- WEULERSSE, Georges (1910): *Le mouvement physiocratique en France (de 1756 à 1770)*, Paris, Alcan.